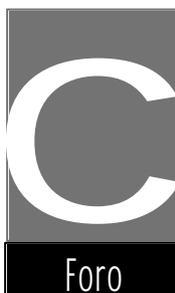


Copylog

EL ANTES Y EL DESPUÉS DE LA MISIÓN ROBINSON: MITOS Y VERDADES

Fecha de recepción: 24-06-03
Fecha de aceptación: 30-07-03

MYRIAM ANZOLA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - ESCUELA DE EDUCACIÓN



El 1° de julio de este año 2003 el Gobierno Nacional decretó el inicio oficial de la Misión Robinson, como Plan de Alfabetización Nacional. De manera inmediata los calificativos: “cubano”, “doctrinario”, “politizante”, “improvisado”, “comunista”, canalizaron la opinión pública a una aversión imbatible en contra de la experiencia, sin que constatación de las características, la filosofía, el alcance, y los lineamientos del programa, fuera una tarea necesaria a emprender antes de opinar.

En mi condición de directora de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, me sentí ineludiblemente interpelada por el programa, convencida de que conocerlo es tarea insoslayable de cualquiera que se jacte de ejercer la docencia y mucho más de quien está al frente de esta importante unidad académica. En compañía de la decana de nuestra Facultad de Humanidades y Educación nos acercamos al gobernador del estado Mérida para plantearle nuestra preocupación

fundamental: el “antes” y el “después” del Plan Robinson.

El “antes”, porque la Facultad de Humanidades y Educación a través de un grupo de investigación del Postgrado en Educación Mención Lectura y Escritura, adelanta desde hace cerca de diez años el Proyecto CILEN-Círculo de Lectores Nuevos, de FUNDALECTORES, administrado por FUNDACITE-Mérida y financiado por la gobernación del estado; proyecto de promoción de la lectura que atiende a niños, jóvenes y adultos con limitaciones en el dominio de la lengua escrita y que ha recibido importantes reconocimientos, nacional e internacionalmente, y que entendíamos podía y debía “tomar la palabra” al respecto. Y el “después”, porque, según nos habían informado, el Plan Robinson duraría estrictamente siete semanas y nos preocupaba la continuidad de un proceso iniciado que de resultar exitoso seguramente generaría expectativas, incertidumbres y nuevas necesidades..

Fue así, que ante la solicitud del gobernador del estado, la Escuela de Educación aceptó representar institucionalmente a la Ilustre Universidad de Los Andes en la Comisión de Alfabetización del Estado, a la cual ineludiblemente debíamos pertenecer por cuanto la

Asamblea Legislativa por decreto, desde diciembre de 1996, le otorga a FUNDACITE-Mérida a través del mencionado Proyecto CILEN la obligación de coordinar las políticas de alfabetización del estado. La Comisión Estatal quedó conformada por: el jefe de la guarnición militar del estado Mérida, la Dirección de Educación, Cultura y Deportes de la Gobernación del estado, la Dirección de la Zona Educativa Estatal del MECD, La Dirección de Seguridad Ciudadana, el Instituto Nacional de la Juventud, el Instituto Merideño de la Juventud, la Universidad de Los Andes y el Instituto Nacional de Capacitación Educativa-INCE, quien la coordina.

Nos incorporamos a un impresionante esfuerzo logístico e interinstitucional mancomunado entre las instituciones asociadas al área de la alfabetización y la educación de adultos al cual se sumaron todos los prefectos de los municipios del estado Mérida, la Dirección de Desarrollo Social y el Instituto de Previsión de Riesgo del estado Mérida, entre otros entes asociados.

El método

La metodología empleada, efectivamente fue concebida en Cuba, premiada en dos oportunidades por la UNESCO por su impacto social y efectividad en el aprendizaje de sus usuarios. Está basada fundamentalmente en la conciencia de que la captación de adultos para incorporarse a un proceso tardío de aprendizaje, exige aprovechamiento de la motivación inicial, sistematización de las actividades, apreciación por parte del aprendiz de logros inmediatos o a corto plazo, aprendizaje por acumulación de información. Exige cumplimiento de tiempos estrictos y continuidad en la experiencia.

Los materiales de apoyo son

Una cartilla a color concebida con presentación gradual de fonemas seleccionados de acuerdo a facilidad de memorización de los grafemas correspondientes, conforme a la información extraída de la experiencia validada en Cuba, Nicaragua y otros países a los que se ha exportado el método. Ofrece la presentación simultánea de números asignados a cada letra en la convicción de que esta asociación favorece la memorización en el caso de los adultos de acuerdo a la comprobación que han obtenido de su aplicación.

La cartilla asocia las palabras a dibujos simples. Además de palabras, se presentan frases de construcción lógica. Se presenta una actividad de escritura en cada

sesión con las palabras y frases previstas para cada sesión.

-videos documentales en los que se presentan actividades didácticas asociadas al aprendizaje fonemático previsto para cada sesión. Los videos están filmados en Venezuela, en lugares típicos con paisajes venezolanos, en los cuáles se estima trabajar con el tipo de población interesada, son musicalizados con música venezolana. Los guiones son estrictamente alusivos al aspecto andragógico y didáctico del método y la autoría y la edición son cubanas.

No existe ningún mensaje simultáneo político o ideológico, ni en los videos ni en las cartillas.

El equipo técnico

El equipo técnico formado para la aplicación del método está integrado por:

El INCE entrenado por asesores cubanos en labores de formación del personal, de coordinación del proyecto, de seguimiento y consulta. En la experiencia merideña hay incorporadas tres personas itinerantes que sirven de asistentes a la Comisión de Alfabetización en relación con los aspectos de aplicabilidad del método.

Toda la administración y formación de voluntariado y de nuevos lectores está en manos de los venezolanos de buena voluntad que se han incorporado al plan. En este sentido a la experiencia merideña se incorporan: la Zona Educativa, la Dirección de Educación de la Gobernación y la Universidad de Los Andes. Por cada parroquia existe un Centro de Enlace Robinson del cual es responsable el prefecto, y dos técnicos del INCE que atienden la captación y formación de personal local.

La logística está a cargo de la guarnición del estado Mérida quien ha distribuido por zonas las responsabilidades de la fuerza armada del estado; inicialmente, la Guardia Nacional se encarga de la Zona Panamericana del estado Mérida, la Policía Militar de los Pueblos del Sur y, el Ejército, de la Zona Páramo y otros municipios adyacentes a la ciudad de Mérida. Estas fuerzas se encargan de trasladar equipos, llevar su control y distribución, asesorar en el manejo de los mismos a los usuarios, ofrecer información diaria al comando general en Caracas, incorporar datos en guardias permanentes en el Comando Central de Operaciones al que acude diariamente la comisión responsable de la Misión.

El voluntariado

Está integrado por personas adultas (desde jóvenes liceístas, hasta ancianos interesados en colaborar) que han

sido formados por el equipo técnico en cortos talleres de entrenamiento. Se les ofreció un pago de un bono al finalizar el proceso. Deben trabajar de manera ininterrumpida durante siete semanas en sesiones de dos horas de duración, de ser posible deben captar a sus diez participantes. Deben ser preferiblemente residentes de la comunidad en que van a participar. Pueden trabajar en locales comunitarios, escuelas, casas parroquiales, casas de familia. Si tienen posibilidades de ofrecer un televisor y un VHS para el trabajo, pueden hacerlo como contribución al proceso didáctico.

Los nuevos lectores

Se incorporan de manera voluntaria en grupos (preferiblemente de diez integrantes), deben asistir diariamente de manera ininterrumpida durante siete semanas, suelen ser adultos de la tercera edad, también hay un número considerable de adultos de mediana edad y menor porcentaje de jóvenes y niños mayores de diez años que por razones diversas abandonaron la escolaridad.

La Misión

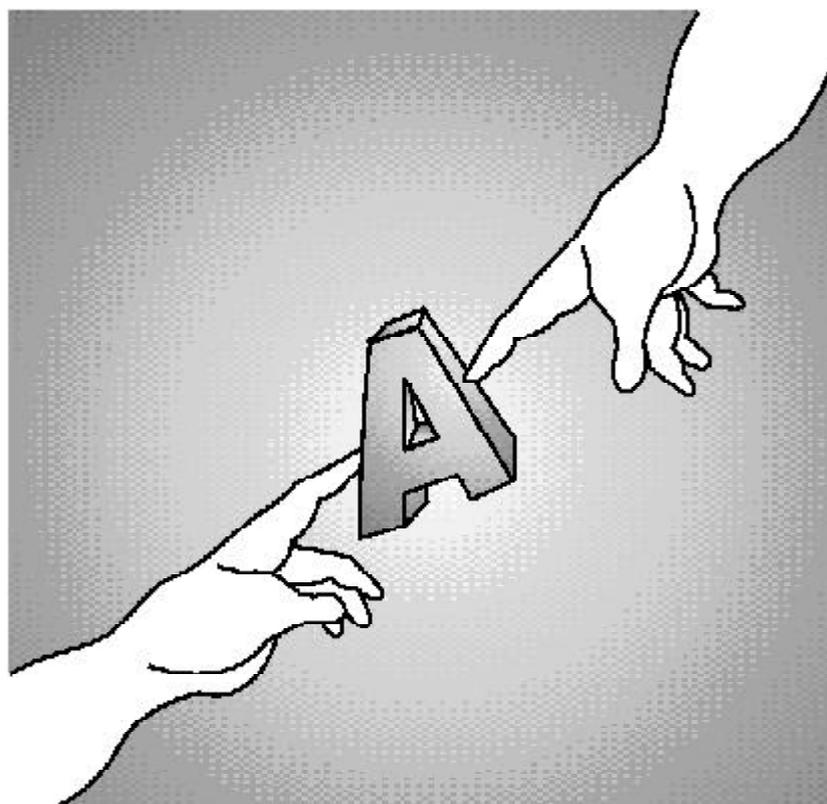
La Misión Robinson pretende alcanzar la meta de incorporación de 40.000 nuevos alfa-betizados en el caso del estado Mérida. Para ello se requieren aproximadamente 4.000 voluntarios con igual número de ambientes de aprendizaje. La cifra alcanzada para la primera semana llegaba a unos 10.000 participantes no lectores, lo cual supera al número de alfabetizados por el Proyecto CILEN en diez años, (aunque en su caso se trata de una incorporación permanente a actividades de lectura y escritura a través de un proyecto comunitario y no un mero proceso de conocimiento del código escrito).

La Misión además

persigue evaluar las capacidades sensoriales de los participantes: agudeza visual y auditiva, posibles trastornos controlables de salud: hipertensión arterial, trastornos de aprendizaje: individuos de aprendizaje lento o con necesidades afectivas especiales, para lo cual se ha constituido una brigada de especialistas afines al tratamiento de estos aspectos. Se plantea además facilitarles el proceso de cedulación, obtención de partidas de nacimiento u otros trámites legales que requieran para formalizar su condición regular de ciudadanía.

El antes

La historia reciente de la alfabetización en el estado Mérida está cargada de experiencias puntuales, que van desde algunas personales: infinidad de iniciativas de personas particulares que alfabetizaron seres queridos, familiares, allegados, vecinos, no divulgadas en su mayoría, hasta experiencias institucionales con discreta cobertura pero con un esfuerzo sostenido en el tiempo como es el caso de Fe y Alegría con su programa del Instituto Radiofónico IRFA que mantiene un programa permanente de



cobertura nacional, Radio Occidente que inició sus programas de alfabetización radiofónica en la zona de Tovar en el Estado Mérida y hoy en día mantiene un programa permanente de acreditación y prosecución escolar, los Centros de Educación de Adultos del Ministerio de Educación de Adultos (ahora CEBAs), han sido centros de alfabetización, igualmente el Ejército, CESAP, el INCE, la Guardia Nacional, el Cuerpo de Bomberos, movimientos juveniles, católicos, evangélicos, iniciativas privadas como ACUDE, el Rotary Club y quizás muchas más de alcance desconocido.

Los resultados no han sido suficientemente divulgados, lo que hace pensar que los efectos son muy discretos para los objetivos y metas previstos.

En nuestro caso expresamos que en consideración a los logros en alfabetización, el Proyecto CILEN maneja una cifra aproximada a 7.800 alfabetizados en nueve años de acción mantenida, además de la mejoría en la eficiencia lectora de un número bastante mayor de personas incluyendo a los promotores del Proyecto.

Sin duda las cifras de todas estas experiencias sumadas resultan exiguas si consideramos el despliegue de esfuerzo institucional invertido en estos años. En lo particular hemos participado en el pasado reciente de dos movimientos mancomunados e interinstitucionales para enfrentar el problema:

1.-*La Cruzada de Alfabetización* promovida en el año 1998 por el Comité Estatal de Alfabetización en la que participaron:

FUNDALECTURA, Postgrado de Lectura ULA, COEULM, Red de Bibliotecas Públicas (IBIME), CORPOANDES, FUNDERURAL, Guardia Nacional, Policía Estatal, Cuerpo de Bomberos, Dirección de Educación del Estado, Zona Educativa del Ministerio de Educación, Aguas de Mérida, IRFA Fe y Alegría, que no obtuvo mayores resultados, a excepción de la actualización de los datos de analfabetismo, tabulados con mucha dificultad y falta de coordinación.

2.-*La Campaña Estatal de Alfabetización* a la que se incorporan además de las mencionadas instituciones: el Museo de Ciencia y Tecnología, 22ª Brigada de Infantería, INCE, FUNDACOMÚN, Rotary Club, IRFA Fe y Alegría, Programa de Estudios Abiertos en Desarrollo Social de la ULA, Coordinadora Estatal de Asociaciones de Vecinos, Ministerio de Agricultura y Cría, Alcaldía de Campo Elías, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Red Intercomunitaria de Radiodifusión y algunas personas naturales.

De este segundo intento valoramos, además de las

de instituciones que tradicionalmente se han dedicado a la alfabetización, una experiencia puntual de la policía del estado que resultó muy interesante en la zona rural, la del INCE, que de nuevo activó este objetivo educativo, y otra, del Rotary Club que se interesó circunstancialmente por el problema, y nos pareció muy valioso el trabajo interinstitucional integrado de cuatro meses de todas estas instituciones, para la discusión y validación del material "Páginas para Leer" presentado por el Proyecto CILEN como propuesta didáctica en reuniones sistemáticas realizadas en las instalaciones del Museo de Ciencia y Tecnología.

En la práctica cada institución siguió sus propias líneas directivas, utilizó sus propios métodos y evaluó según sus parámetros particulares lo que hizo imposible una apreciación metódica de resultados por la infinidad de variables intervinientes y la irregularidad de la data: método, asistencia, formación del promotor, edad, sexo, localidad... a fin de cuentas el entusiasmo decayó...

El después

La participación en las mencionadas experiencias nos aportó la convicción de que no ha habido falta de voluntad para emprender la tarea, tampoco ha habido falta de capacidad de respuesta, creo que ni siquiera hay falta de claridad en el tipo de aproximación que debe hacerse hacia los nuevos usuarios de la lengua escrita: FUNDALECTURA, la Red de Bibliotecas, COEULM y el Postgrado en Educación- Mención Lectura y Escritura de la Universidad de Los Andes, mantienen las mismas líneas filosóficas que rigen los estudios más actualizados de alfabetización en América Latina. Otras instituciones como IRFA-Fe y Alegría, la Zona Educativa, Radio Occidente y hasta el Ejército mantienen métodos tradicionales de alfabetización que si bien han sido muy criticados por las instituciones especialistas en el tema por inconvenientes desde el punto de vista pedagógico, han abierto espacios para iniciar el trayecto a la lectura y han logrado incorporar al conocimiento de la lengua escrita a muchas personas que han proseguido estudios escolares y que en mayor o menor medida se convirtieron en lectores.

Lo que ha faltado sin duda es voluntad política para hacer de la alfabetización un problema prioritario de desarrollo humano, al que las instituciones y la sociedad general se incorporen de manera decidida y solidaria, al que sea necesario responder no como "una tarea más", ni como un "acto de caridad" de benefactores comprensivos, sino como una prioridad nacional de

incorporación democrática de todos los venezolanos a sus posibilidades de realización personal y al acceso al saber universal libremente asumido, autónomamente ejercido.

En nuestro concepto la lengua escrita es una práctica social a la que se accede naturalmente cuando se nace en una familia de lectores asiduos, en la que desde que un bebé aparece en el entorno se le cantan poéticas nanas repletas de figuras literarias como: símiles, metáforas, reiteraciones; cuando se crece expuesto a juegos de palabras con contenidos de la cultura occidental: retahílas, adivinanzas, refranes, citas; cuando se vive entre libros, enciclopedias, prensa escrita, y ahora multimedias, enciclopedias electrónicas, televisión por cable, televisión interactiva, correos, diccionarios; cuando el cuento clásico es una práctica diaria cargada de sentido narrativo, figuras retóricas, que hacen que la estructura narrativa sea “bebida” como un agradable elixir, cuando la conversación cotidiana de los adultos está plagada de juicios, análisis críticos, opiniones y hasta breves disertaciones caseras. Entonces el aprendizaje de la formalidad de la lectura se reduce a una simple asociación de grafías a sonidos arbitrarios, ya sea en la escuela o en la casa, con un sustento que resulta absolutamente familiar, porque en realidad lo importante se ocupó de hacerlo el entorno.

Estamos muy conscientes de que los hogares de sectores pobres no ofrecen estas condiciones por lo que la lectura resulta una tarea prefabricada por la docente, ajena, desconocida, tediosa y absolutamente escolar. Por ello, nuestro interés es la creación de entornos, contextos funcionales, espacios en que la lectura emerja como la protagonista de un hecho social agradable y necesario para la vida de los usuarios que nunca la conocieron.

Aplaudimos la iniciativa de una campaña de alfabetización como decisión de prioridad nacional. Sin embargo “el después” resulta inmensurable, implica elevar nuestra voz para hacernos oír con respecto a los

aspectos de aprendizaje no considerados, implica compromiso, divulgación científica, profundización teórica, oferta de continuidad.

Debemos prepararnos para recoger los frutos del Plan Robinson por modestos o grandiosos que resulten y desde este momento canalizar nuevas propuestas: círculos de lectores nuevos, materiales novedosos, distribución de literatura a los nuevos espacios creados, incorporación a la alfabetización tecnológica. La Facultad de Humanidades tiene su propia propuesta de producción de material para utilizar en los INFOCENTROS y otros CIBERESPACIOS, a través de un proyecto conjunto con FUNDACITE-Mérida, PDVSA y el Ministerio de Tierras, que contempla la incorporación de pasantes de la Mención de Educación Básica Integral y la acreditación de experiencias de promoción de lectura y alfabetización en otras materias del currículo asociadas al Área de Lengua. Cualquier otra iniciativa será bienvenida.

Más allá de la diatriba política la causa de la alfabetización es a todas luces conveniente, hay infinidad de corazones nobles incorporados a ella al margen de cualquier consideración adicional al deseo de colaborar con el desarrollo de nuestro pueblo, hay miles de voluntades aunadas a la tarea, comprometidos en la intención simple que da sentido al plan, el entusiasmo de los jóvenes contagia, la iniciativa de llevar adelante la labor es firme en el espíritu de los voluntarios y en la decisión asumida por los futuros nuevos lectores.

Quienes estamos interesados en el tema estamos viviendo nuestro momento, nuestra oportunidad de participar. La convocatoria no tiene porqué venir de la autoridad establecida, es nuestro deber encarar la responsabilidad que nos corresponde como especialistas: aclarar, corregir, mejorar... creo que es hora de reconocer las omisiones, las de quienes se podrían equivocar en este nuevo intento, y las nuestras que acumuladas por muchos años forzaron a otros tomar la iniciativa necesaria. (E)

Bibliografía

Anzola, M, Díaz J. R. (1996) Contextos Funcionales de aprendizaje. Legenda 3. P. 11-16. Mérida: Postgrado de Lectura.

Anzola, M (1999). Proyecto CILEN. Mérida: FUNDACITE-Cendoc.

Ferreiro, E. (1998). Los hijos del Analfabetismo. México: Siglo XXI

Sánchez, C (2002). Eventos tempranos de acercamiento a la lectura. Cap 1 y 2. Mérida: TIE.

ÉTICA Y EDUCACIÓN

El fin último de la educación es la emancipación. *Emancipatio* llamaban los latinos a la acción en que el adolescente, ya pleno de sus facultades y concluido su proceso de educación, se separaba del hogar y la autoridad paterna. Posteriormente, la ilustración también consagró la educación en términos similares. Con I. Kant podríamos decir que el objetivo de ésta era lograr un individuo autónomo, capaz de servirse de su propia razón.

Después, cuando los preceptos de la Ilustración se tornaron peligrosos para el *statu quo*, A. Comte proclamó la “subordinación de la imaginación a la observación de lo existente”. Buscando sistematizar la moral en una ciencia, como ya había pretendido Descartes tres siglos antes, sabía muy bien el “padre” del Positivismo que no se podía constituir una sociedad estable sin apelar a una educación moral y ética.

El intento comteano, fracasado tal como antes había fracasado el cartesiano, no fue continuado por los positivistas posteriores. Estos se quedaron con el lado científico desechando a la religión, la estética, la moral y la política por su supuesta contaminación subjetivista. La pedagogía devino entonces en una “ciencia” y renunció a los contenidos propios de la emancipación: los valores humanísticos se consideraron un complemento formativo, siempre marginal en la enseñanza de la ciencia, único conocimiento auténtico.

Nuestro sistema educativo está constituido a partir de los criterios de esa pedagogía de corte positivista. Las horas dedicadas en nuestra escuela básica a la matemática, la biología, la gramática castellana e inglesa, duplican las horas dedicadas a la educación ciudadana, ética y estética. Estas últimas, enseñadas desde la pura retórica, sin ninguna relación práctica en la vida escolar y diaria del alumno, terminan siendo consideradas por éste como mera “habladera de gamelote”. Además, el *tótem* mercado y su consecuente visión consumista terminan reafirmando este juicio ya popular.

La democracia, la solidaridad, la amistad, la tan necesaria expresión estética, no son reducibles a principios abstractos y librescos, pues, antes que nada, ellas se constituyen por las actitudes de los individuos. Ellas sólo pueden aflorar en una educación actitudinal siempre estrechamente ligada a la acción social de los hombres. En este sentido, creemos que nuestro sistema educativo es más una amenaza a estos valores que la consolidación de los mismos en cada uno de nuestros hombres.

Cuando vemos el plan de acción del M.E., las demandas de los distintos gremios educativos y la generalizada práctica familiar que impulsa los estudios de los jóvenes hacia las profesiones mejor cotizadas en el mercado, nos damos cuenta de que el saber humanístico, aquel que humaniza, es considerado puro “gamelote”. No obstante, quienes hoy tratamos de recrear la educación ética precisamos no caer en el facilismo de acusar de tal mal a la sociedad de consumo y sus *mass media*. Sabemos que ellos tienen una alta cuota de responsabilidad en la barbarización de nuestro mundo, pero también quienes somos educadores debemos evitar el pensamiento narcisista que bloquea nuestra autorreflexión. Sin ella no será posible la tan soñada emancipación individual y colectiva.

Javier B. Seoane C. / Sociólogo
EL NACIONAL A2, 02/11/96.